

Oración para antes de la Confesión:

Mi Señora y mi Madre, dadme la gracia de conocer mis pecados en todo su tamaño, en toda su gravedad, en toda su malicia, y dadme inquebrantable odio a esos pecados, para que, odiándolos así, pueda vencerlos.

Dadme aquella forma perfectísima de arrepentimiento que Vos queréis de mí, aquella compunción de David penitente, su lamento sereno y lleno de confianza, su dolor pungente.

Haced ¡Oh Madre mía! que mis pecados estén siempre delante de mí, y dadme aquel corazón contrito y humillado que Vos no despreciáis.

Amén.

Oración para después de la Confesión:

¡Cuán suave sois Señor para quienes os procuran! ¡Cuán grandes son vuestro amor y vuestra bondad! Confío que por los merecimientos infinitos de vuestra preciosísima Sangre ya perdonasteis mis pecados. ¡Puedo contarme entre vuestros hijos! ¡Oh día feliz de mi vida! ¡Oh momento afortunado! No permitáis Padre de misericordia, que yo me olvide jamás de este inefable beneficio. Propongo firmemente evitar el pecado para nunca más perder vuestra gracia; bendecid Señor este propósito mío y fortalecedme, para que nunca más vuelva a caer. María, Madre mía, rogad por mí y amparadme. Santos y Ángeles del Cielo, interceded por mí.

Amén.